

(153) En el momento en que los que habían colgado oyeron lo que pasaba, pensaron habían anudado falsamente la soga que le rodeaba el cuello; se arrepintieron de no haberle cortado la cabeza; así habrían disfrutado de su venganza.

(154) El pueblo entero acordó que sería mejor decapitarlo, bien con una hoz, bien con una espada, pues no

estaban dispuestos a sentirse humillados por un ladrón.

(155) Cuando los jóvenes más insensatos se disponían a degollarlo, la Virgen metió sus manos y los serruchos no pudieron cortarla ni siquiera las ropas de su cuello, con lo que el ladrón quedó sano.

(156) Al ver esto, el pueblo comprendió que la Virgen lo protegía, así que desistieron de sus intenciones. Lo dejaron marchar para que muriese cuando Dios quisiera.

(157) Permitieron que siguiera su camino porque no querían enfrentarse a la Virgen. El ladrón abandonó su locura y murió al finalizar el transcurso de su vida.

(158) La Virgen es una madre piadosa y buena y ayuda a sus devotos; por ello, debemos rezarle con ahínco y perseverancia; los que la adoraron, obtuvieron una gran recompensa.

(159) Las costumbres de la Virgen y de su hijo Jesucristo son bien conocidas de sus devotos. Jesús resucitó por todos nosotros, buenos y malos. Y la Virgen, si se lo pidieron, ayudó a todos a salvar su alma.

EL ROMANCERO

El romancero es un fragmento que deriva de un cantar de gesta y recitado ante el pueblo como una obra autónoma. Los difusores de los romances son los juglares. Los romances más antiguos se llaman romances tradicionales porque derivan de las gestas y tienen un fondo histórico. Ante el éxito de estos romances, los juglares construyeron otros más extensos y de temática variada. Son los romances juglarescos. La clasificación de los romances:

1. Los romances históricos: formados por los tradicionales y los de tema clásico.
2. Los romances franceses: inspirados en la figura de Carlomagno (romances carolingios) y en las figuras del rey Artús, Lanzarote y Tristán (romances bretones)
3. Romances novelescos: son muy sentimentales. Tienen tema amoroso.
4. Romances líricos: son muy breves y también tienen tema amoroso.
5. Romances fronterizos: tienen tema la guerra de Granada.

El romancero adquiere un especial desarrollo a lo largo del siglo XV.

EJEMPLOS:

Romance de Abenámar

«¡Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida:
Moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.»
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que decía:
«Yo te lo diré, señor,
aunque me cueste la vida,

porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho,
mi madre me lo decía:
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.»
« Yo te agradezco, Abenámar
aquesa tu cortesía.»
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
«El Alhambra era, señor,
y la otra la Mezquita;
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas cobraba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.»
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
«Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y Sevilla.»
«Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería».